



Soy el ángel que anunció el nacimiento del niño Dios. Y además de dar la buena nueva del nacimiento de Jesús, el paso del tiempo no ha evitado que siempre haya estado acompañando a muchas personas para darles fe y esperanza.

Por ejemplo, desde que Antonia era niña he estado siempre a su lado en forma de cuadro en la cabecera de su cama, es por ese motivo por el que Antonia cree que siempre estoy junto a ella, le doy luz en los momentos difíciles y anuncio todo lo bueno, como por ejemplo algo que ella desea enormemente y que seguro que dentro de poco podré comunicarle... que pronto podremos abrazar a nuestros familiares, sin miedos, sin temores y toda su tristeza y añoranza se disipará.

Antonia Zamora, 91 años.

Residencia San Juan de Dios.



Hoy me dispongo como todos los días a moler el trigo y así conseguir harina para hacer pan. Pero este pan hoy lo haré con un cariño muy especial, ya que quiero llevar una buena hogaza como ofrenda al que llaman el Salvador.

Y es que ha llegado a mis oídos que esta noche se les ha aparecido a unos pastores un ángel que les ha dado la buena nueva de que hoy, en Belén, ha nacido Cristo el Señor. ¡Éste salvará al pueblo! Estará envuelto en telas y acostado en un pesebre, como símbolo de humildad, para recordarnos que la felicidad no está en las cosas materiales, sino en la bondad y en el amor que mostramos por los demás.

Este niño, sin duda, es insignia del amor incondicional que Dios le tiene a los hombres y cómo todos podemos ser mejores expresando ese sentimiento hacia quienes nos rodean...

Ana Belén García López

Psicóloga Residencia San Juan de Dios



Era la noche del 24 de diciembre y me disponía a recoger la panadería después de toda la semana viviendo entre harina y el calor del horno. De repente, un pueblerino me anuncia que del vientre de una mujer llamada María, nacerá esta noche el mesías, llamado Jesús. Acababan de llegar a Belén y estaban buscando un lugar para alojarse, pero dadas la hora, todos los mesones estaban completos. Gracias a la amabilidad de este buen señor que les ofreció su establo para pasar la noche, pudo descansar y dar a luz, acompañada de su marido José. Sin pensarlo, me dispuse a preparar, con todo mi cariño, una cesta de pan para ofrecer algo de alimento a esta familia. Pero se había adentrado la noche y desconocía el camino. Cuando de repente, alcé la mirada al cielo y una luz resplandeciente me iluminaba el camino hacia el pesebre. Sin duda, era Él, era el Mesías.

Marta Ramírez Garrido

Técnico Desarrollo Solidario – Residencia San Juan de Dios



Atended y ved los que pasáis camino de Belén, si hay situación como la mía y dolor como mi dolor. Confiado en vuestro buen corazón y mejor voluntad. Decid cuando estéis ante el Divino niño que no me olvide, porque yo a pesar de ser quien soy y cómo estoy sigo creyendo en su poderosa palabra, esperando en su infinita misericordia y amándole como partícipe de su gran amor. No os olvidéis de felicitar a estos nuevos padres, María y José, que tan alegres cuidan del niño y a la vez, son cuidados por él.

Jose Vicente Corona, 82 años

Residencia San Juan de Dios



Yo iba por mi camino como siempre cargado con mis tinajas, pero notaba que algo no era igual, podía ser el color de la luz. Una realidad era que los colores eran más vivos, pareciendo todo casi irreal y como un sueño; otras de las cosas extrañas era que las tinajas no pesaban como de costumbre y al mismo tiempo, el olor de las nubes y de la brisa era dulce y embriagador.

De pronto vi una casita, era casi como un establo, allí había muchas personas tales como cabreros, vaqueros, leñadores, pero también tres hombres que venían del lejano oriente y traían unos presentes para el niño recién nacido que estaba sobre un pesebre.

Supe nada más verlo que ese niño había nacido para traer la paz al mundo y para unir a todos los hombres a través de un amor incondicional e incommensurable.

Rafael Molina, 78 años

Residencia San Juan de Dios



Mi nombre es Manuel y tengo esta posada desde hace años; también tengo una pensión pequeña donde la gente se queda a dormir cuando le pilla la noche en sus viajes. Precisamente, ayer vino un hombre y una mujer que estaba embarazada buscando donde alojarse porque estaba a punto de dar a luz. Sin embargo, ya no disponía de habitaciones; les sugerí que tenía una cuadra que, aunque no muy cómoda era cálida por los animales que allí había. Aceptaron. Esa misma noche les llevé algo de cenar. A las pocas horas, me percaté que la mujer había dado a luz. El bebé se llamaba Jesús. En estos días han venido muchas personas a conocerlo porque dicen que es el salvador y que ha venido a colmarnos de amor. Yo sólo sé que cada vez que lo miro siento una alegría enorme y una gran fe en todo lo que pueda llegar a hacer este pequeño.

Manuel González, 91 años

Residencia San Juan de Dios



Me disponía como cada día, a realizar mi labor en las higueras. Sin embargo, ese día, se respiraba un ambiente diferente en Belén, algo estaba sucediendo, las calles tenían más movimiento de gente de lo habitual, hablaban entre ellos y sus rostros desprendían alegría y entusiasmo.

Decidí preguntar a una de las vecinas que ocurría, y me llevé una grata sorpresa con su respuesta, ¡Había nacido el mesías del vientre de su madre, María!, por lo que con gran entusiasmo e inquietud me dispuse a recolectar una cesta completa del fruto de mis higueras, para entregarlo como ofrenda al niño Jesús.

Beatriz Gómez Fernández

Terapeuta ocupacional Residencia San Juan de Dios



Todas las noches nos reunimos mi amigo y yo y charlamos sobre cómo va la cosecha y lo que hemos vendido en ese día en el mercado de nuestra ciudad, Belén. Sin embargo, desde hace unos días nuestro tema de conversación ha cambiado porque se escucha en la ciudad que va a nacer el Salvador del mundo, Dios en la tierra y nos va a traer esperanza. Amor y ejemplo de cómo amarnos los unos a los otros; precisamente mientras hablábamos sobre ello, vimos una estrella muy brillante en el cielo y fue curioso porque días más tarde tres hombres montados a camello y con unos ropajes muy exóticos nos preguntaron si sabíamos dónde estaba el Salvador, el niño de Dios.

¿Sería ese niño de quien tanto habíamos escuchado hablar y con tanta ansia lo esperaba el mundo?.

Manuela Suarez, 81 años.

Residencia San Juan de Dios





Soy pastor, tengo un rebaño de ovejas y las saco todos los días para que pasten. Hoy me ha pillado la noche en el camino de vuelta, menos mal que llevaba el farol en el zurrón para alumbrarme en mi regreso a mi hogar. Pero algo en mi vuelta me ha sorprendido esta noche, de repente vi una gran luz que me cegó por unos instantes, pero al poco tiempo me impulsó a seguirla. Encontré a otros pastores por el camino y cuando nos preguntábamos unos a otros qué tipo de luz era esa, apareció un ángel que nos anunció la llegada del Mesías, cuya finalidad era la salvación del mundo. Inmediatamente me inundó la curiosidad de conocerlo me dirigí hacia donde nos dijo el ángel y allí estaba, el niño más bonito que vi jamás. Sentí una gran paz y esperanza.

Alfonso Romero, 81 años

Residencia San Juan de Dios



Soy el pastor de mis ovejas, las cuido con todas mis fuerzas, algunas son pequeñas y se acercan a mí. Las más mayores se quedan atrás siempre. Algunas son blancas y otras negras. Son muy disciplinadas, pero yo siempre voy con ellas.

Vamos hacia Belén y están todas muy contentas, pues vamos a conocer al niño Jesús.

¡Qué bonito y con qué alegría van todas!. Las quiero mucho y participo con ellas en este gran día que nace Jesús en el pesebre.

San José y María no dejan solo al niño, están en todo momento cuidándolo con mimo y con todo el amor del mundo, el mismo que él nos dará a lo largo de toda su vida.

Pilar Dávila, 74 años.

Residencia San Juan de Dios



Tengo muchos años a mis espaldas, soy pastor desde que tengo uso de razón, pero nunca había sentido tanta fe y amor en nuestro Dios.

Acabo de tener conocimiento del nacimiento de un niño, al que se anuncia como salvador del mundo. Sigo a la estrella porque me guía al lugar donde ha nacido. Por el camino encuentro a muchas personas que también siguen a esa estrella con gran júbilo y alegría.

Al llegar al portal, en la ciudad de Belén y ver al niño algo me ha hecho sentir que estaba ante la presencia de un ser, que sin duda llegaría a ser el futuro Salvador.

Juan Barrera, 75 años.

Residencia San Juan de Dios



Ante el alfarero del portal, me viene a la mente la figura del primer alfarero; Dios Padre, que modeló a Adán del barro de la tierra.

Cuando esté ante el Belén, le voy a pedir al niño que sea mi alfarero, para que me modele a su imagen y semejanza y logre una buena y bien rematada obra: con cara de buen semblante, con manos bien dispuestas a prestar profesionalidad y ayuda, con pies diligentes para acudir a hacer el bien, con corazón para amar con alegría y disponibilidad

Así seré una grata figura de su Belén acompañado de María y José

Amparo Gómez Fernández

Fisioterapeuta Residencia San Juan de Dios



Mi nombre es José, mi oficio es el de la carpintería, me dedico a arreglar los elementos y utensilios que me encuentro para dárselo a los más necesitados. Me he hecho amigo de un matrimonio, cuya mujer está a punto de parir. El otro día encontré entre mis muebles una vieja cuna, la he arreglado y se la he dado para que cuando naciera el niño tuviera donde tener cobijo.

Por fin ha nacido el pequeño, ha nacido nuestro salvador cuyo nombre es Jesús y el cual ha venido para traer la paz en el mundo.

M^a Rosario Gutiérrez, 87 años.

Residencia San Juan de Dios



Mi nombre es Antonia y soy castañera, tengo 89 años y siempre he trabajado vendiendo castañas. Vivo sola en una pequeña casita de la ciudad de Belén. Como trabajo en la calle siempre veo a muchas personas y ayer me llamó la atención un matrimonio; la mujer estaba embarazada e iba en un burrito. Su marido, que creo que se llamaba José me preguntó si conocía algún lugar donde poder alojarse porque su esposa se sentía agotada; le dije que conocía una posada muy cerca, además disponía de un establo para su burrito y le indiqué donde estaba. Espero que encuentren un lugar para descansar porque parecían muy buenas personas y me da la sensación que a la mujer le quedaban pocos días para dar a luz, además tenía tanta ternura y bondad en su rostro que me conmovieron.

Natividad García, 89 años

Residencia San Juan de Dios